





JUAN ANTONIO GRANADOS

# VIVE A CORAZÓN ABIERTO



*Imagen de portada:* I. Gotia, Detalle del conjunto pictórico de la Capilla del Stella Maris College, Madrid

Autor: © Juan Antonio Granados

*Primera edición:* diciembre 2024

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-27576-2024

ISBN: 978-84-19431-50-9

Maquetación: Juan Carlos Adame Alonso

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

# Índice

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO SEGUNDA EDICIÓN .....	7
1. INTRODUCCIÓN .....	15
2. LA ESTRATEGIA: RETOMAR EL PULSO .....	21
3. EL COMBATE DEL CORAZÓN.....	61
4. EL TRIUNFO: VIVIR SEGÚN EL CORAZÓN DE CRISTO...	83
LETANÍAS AL COR IESU.....	115



---

# Prólogo

## segunda edición<sup>1</sup>

Este pequeño libro no merecería un “segundo vuelo”, segunda edición, de no ser porque toca un gran tema, una gran cuestión: ¿a qué medida está llamada la vida humana? Es esta, tal vez, “la cuestión” de la grandeza de la vida, aquella por la que merece la pena volver a la carga una y otra vez al Corazón de Cristo, y en cuyo olvido (o reducción) se gesta la tragedia de una vida-no-vivida, la vida del “ignavo” de Dante, de aquellos que optaron por

---

<sup>1</sup> Este libro se editó anteriormente en el 2007 bajo el nombre *La devoción al Sagrado Corazón* en la editorial Palabra.

acomodarse en lo mediocre e hicieron de su vivir algo insípido.

Hablar de la medida de la vida, medida incommensurable, abre a la cuestión sobre el misterio de Dios y el modo como transforma a cada persona. Dios Encarnado ha dado una medida nueva a la carne y se dispone a colmarla en aquellos que en Él se confían. Cristo Jesús se dedica hoy por entero a habilitar el cuerpo de cada bautizado haciéndolo capaz de Dios y a colmarlo en un camino de amistad personal. Así permite decir al cristiano recostado en Él: ¡mi medida es un amor sin medida!, ¡mi peregrinar sucede a zancadas divinas! Querido lector: ¡Dios ha entrado en tu historia y conviene que estés a la altura de esa presencia transformante! El drama es que ya no caben terceras vías, equilibrios interesados, miedos que imponen la lógica de la no-elección. Ante el amor de Cristo que pasa no cabe pasar, es necesario optar, decidirse por Él. La Iglesia nos recuerda hoy: “Nos amó (*dilexit nos*)” (Rom 8, 37) y nos llamó amigos. El “Corazón abierto nos precede y espera sin condiciones”<sup>2</sup>.

¿A qué abre el Corazón de Cristo? Abre a un triple sí: el sí del Padre a los hombres en Cristo; el sí

---

<sup>2</sup> Francisco, *Dilexit Nos*, 1.

del Hijo amado al Padre, uno por todos; el sí tuyo y mío para incorporarnos a Cristo en con todo el ser.

A Corazón abierto significa el sí del Padre revelado en Cristo. Un cartujo, al preguntarle sobre el vivir respondía en verso: “Amor adelante / solo un pecado: / las precauciones”. El precavido o controlador es aquel que quiere dominar la vida y sus ritmos. Es aquel que mide todo desde un yo que se desliza por la pendiente del “para mí mismo” y, así, echa la vida a perder. San Ignacio lo llamaba “segundo binario”: aquel que quería, pero a su modo y manera, en sus tiempos y con sus condiciones. Un modo elegante de echarse a perder olvidando la Providencia de Dios Padre que provee en todo para bien de los que le aman.

Amor adelante es el del Padre que marca la ruta de una creación que apunta siempre al fruto. El Padre da un sí sostenido, imponente y definitivo en el Hijo amado: “este es mi Hijo Amado, ¡escuchadlo!” (Mt 17, 15). El Corazón de Cristo revela el sí del Padre que sale a tu encuentro cada día: ¡amor adelante! El Padre vence tu círculo cerrado de la lógica del control para introducirte en la espesura - el misterio de la Cruz- de la lógica de la donación de la que todos venimos: soy amado luego existo. De esto tratan estas páginas: del

misterio dichoso del vivir desde el “*Abbá*” que nos da su Amor sin medida. El don de ser amados “a Corazón abierto” por el Padre que nos abre a poder amar del mismo modo. El poeta lo decía así:

Poner toda la carne  
a estas alturas  
-toda- en el asador  
es ya locura.  
Y el corazón  
sigue-late-pidiéndomelo:  
pon-pón, pon-pón...

(E. García-Maiquez)

El amor no se cuenta, se pone en juego. En el amor se vive y así se le reconoce desde dentro. No es esta una cuestión teórica que se resuelva dando algo de luz a un misterio, el del amor de Dios Padre al hombre, el de la llamada a la divinización del hombre por la incorporación a Cristo Jesús.

A Corazón abierto nos descubre la respuesta del hombre Cristo Jesús al Padre, respuesta que vibra para siempre y permite el respiro a todas las cosas: “¡Sí, Padre, así te ha parecido mejor!” (Mt 11, 26). Cristo asiente al buen plan del Padre: salvar al hombre, descubrirle su vocación al amor, regene-

rar en el corazón sus potencialidades de donación, ¡para unir nuestros amores en un único querer! El Corazón abierto de Cristo Redentor nos permite entrar como protagonistas en el plan de Dios Padre. El “hagamos” al hombre a nuestra imagen y semejanza se vincula ahora, por el “hágase” de la Virgen en la Encarnación, con el “está hecho” de Cristo en cruz. Ahí, al pie de la cruz con la Madre de la Iglesia, se nos revela el inmenso amor del Padre. Un amor que te empuja hoy con corriente de agua y sangre a descansar en el Resucitado. El corazón de Cristo se ha quedado para siempre abierto, en forma de Sí, y quiere ahora resonar contigo para que, desde Él, todo diga que sí.

Pero a corazón abierto significa todavía algo más. Es una interpelación al cristiano: “abre tú costado- tus relaciones- para que mane en ellas Cristo Vivo”. Contempla el Costado abierto y así podrás vivir a la altura de lo humano. Así nos lo expresa bellamente el P. José Granados cuyas poesías, manantial de luz, riegan este libro:

Por tu verdad te buscaba,  
Señor, y por tu poder,  
y por tu amor infinito  
siete veces fiel, fiel, fiel.

Y allí estabas tú sin duda;  
era yo quien no hacía pie.  
Tanta bondad, tanta fuerza,  
tanto brillo... ¡me cegué!

Hecho hombre me buscaste,  
amor lo sabrá por qué.

Junto al Jordán una tarde:  
“¿dónde moras?” “venid, ved”;  
llorándome como amigo:  
“Lázaro, levántate”;  
con ojos que al mirar aman:  
“deja todo, sígueme”.

Me encontraste por tu cuerpo:  
“tomad y comed de él”.  
Por tu Madre me encontraste  
“este es tu hijo, mujer”.

Y por la herida que mana  
sangre y agua – Juan da fe –  
para unir nuestros amores  
en un único querer.

Junto al mío, humano, late  
tu corazón fiel, fiel, fiel.

(José Granados)

“Me encontraste por tu cuerpo: tomad y comed de él”. ¿Acaso no es este un verso para repetir en cada comunión? El Corazón abierto se abre paso en tu vida hoy- pascua eucarística- y te interpela en el “aquí” del rostro vecino: “tomad y comed esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros” (Mt 26, 26). En este misterio hemos de interpretar, aquí y ahora, nuestra vocación al amor. La eucaristía es fuerza de salvación, un ritmo cordial de entrega de Cristo a los hombres que quiere unificar la vida, darle su cadencia oblativa. Comulgar es entrar en el Corazón de Cristo, dejarse llevar por su fuerza salvadora que entra en la vida para unificarlo todo en Él. Si la aceleración tecno-emotivista es episódica y va de fragmento en fragmento la hondura eucarística es unitiva y va de corazón a corazón. No vivo para hacer cosas sino para entregarme a alguien. La vida no es resolver problemas, ni siquiera llevar el control de los asuntos. La vida es reconocer el misterio de un origen y un destino que piden donación, fidelidad creativa en la alianza con otros.

Sin precauciones nos ama Dios Padre y así el Costado Traspasado del Hijo sigue abierto respondiendo con su sangre a toda lanza que le hiera. Y, sin precauciones- con Él, a corazón abierto- queremos responder al Resucitado con todo nuestro ser.

Estos tres “sías”, el del Padre en el Hijo, el del Hijo al Padre y el tuyo en unión con Cristo, resumen el sentido hondo del vivir humano. Asimilar estos “sías” exige del lector de estas páginas compaginar lectura y oración o, tal vez mejor, exige, para sacar provecho, leer orando u orar leyendo. Esta es la clave de lectura: cotejar todos los amores de tu vida- pon-pón...- con esta gran llamada al Amor que mana del Corazón abierto de Cristo- fiel-fiel-fiel... Contempla el Costado abierto y así podrás vivir a la altura de lo humano.

La portada elegida para este libro es parte del conjunto pictórico de la capilla del Stella Maris College (Madrid), del artista P. Ioan Gotia. Al ver por primera vez esta escena quedé fascinado por el fuego que envuelve al Crucificado y ante el que no es posible quedarse indiferente. Ese fuego se une al agua que mana del Costado abierto. La polaridad, agua-fuego, se resuelve en la referencia al Corazón apasionado-fuente que sacia los deseos y enciende todo vínculo. El ardiente Crucificado, el Ungido, está flanqueado por tres manos: la del Padre, el que unge, la del Espíritu, la unción misma, y la mano de la Virgen María que atrae a todos a Él. ¿Cabe mejor expresión de lo que se pone en juego en ese Corazón abierto?; ¿cabe vivir a otra medida?

Juan Antonio Granados García

---

## Introducción

*“Nuestro Dios no es un Dios lejano, intocable en su bienaventuranza. Nuestro Dios tiene un corazón; más aún, tiene un corazón de carne. Y se hizo carne precisamente para poder sufrir con nosotros y estar con nosotros en nuestros sufrimientos. Se hizo hombre para darnos un corazón de carne y para despertar en nosotros el amor a los que sufren, a los necesitados” (Benedicto XVI, 6-IV-2007).*

Este libro que tienes en tus manos es delicado. No lo puedes tratar de cualquier modo porque habla de una historia personal de amor, lo cual requiere respeto y sintonía. Si lo has abierto, tal vez movido por

la curiosidad de ojear (que viene de “poner los ojos”, no de “pasar las hojas”, que sería hojear), te aconsejo que no lo cierres y te atrevas a dejarte seducir por él. Porque Aquel de quien hablan estas líneas tiene mucho que ofrecer y muchos deseos de atraer, de llamar a compartir su intimidad. Has acabado este primer párrafo y puedes decir: he sido citado a conocer un poco mejor el Corazón de Cristo. No faltes a la cita; ten ánimo, sé valiente.

Y surge entonces tu primera cuestión: “La devoción al Corazón de Jesús, pero... ¿qué es eso?” Lo irás descubriendo. Hará falta que te impliques, que te acerques dispuesto a dejarte sorprender y a dejarte transformar, con paciencia para no acelerarte y con esperanza para no desfallecer en el camino. “Quiero hablar -digo con Juan Pablo II- de este misterio tan humano, el Corazón de Jesús, en el que con tanta sencillez y, a la vez, profundidad y fuerza se ha revelado Dios con sus deseos de unirse al hombre”<sup>3</sup>.

Valga un anticipo. La devoción al Corazón de Jesús es un modo de concebir la vida cristiana desde un trato de amistad con Dios. El corazón humano de Jesucristo, Dios con nosotros es su núcleo más ínti-

---

<sup>3</sup> SAN JUAN PABLO II, Audiencia general 20-VI-1979.

mo, el lugar de sus deseos más profundos. “La plenitud de Dios se nos revela y se nos da en el Corazón de Cristo”<sup>4</sup>.

Además de descubrirse Él, nos descubre a cada uno pidiéndonos implicación: “Al recomendar la devoción a ese Sagrado Corazón, estamos recomendando que debemos dirigirnos íntegramente –con todo lo que somos: nuestra alma, nuestras palabras y nuestras acciones, nuestros trabajos y nuestras alegrías a todo Jesús”<sup>5</sup>. ¡Todo lo auténticamente humano tiene aquí su respuesta.

En este descubrimiento recíproco se hace posible un camino de amistad y de crecimiento desde la verdad de cada uno; un espacio en el que el amor humano se comprende en plenitud en el horizonte del amor divino que da sentido a todo. Tatiana Goricheva, mujer rusa convertida al cristianismo, narra así su experiencia: “Si alguien me pregunta qué significa para mí el retorno a Dios, qué es lo que esa conversión me ha hecho patente y cómo ha cambiado mi vida, puedo contestarle con toda sencillez y brevedad: lo significa todo. Todo ha cambiado en mí y a mi alrededor. y, para decirlo con mayor precisión:

---

<sup>4</sup> SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 163.

<sup>5</sup> SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 164.

mi vida empezó solo después de haber encontrado a Dios”. Tocar el corazón es tocarlo todo, es cambiar la visión de la vida y cada relación concreta.

Pero hay más. El misterio del Corazón de Jesús se celebra, genera un culto especial: el culto del Corazón de Jesús. Es una forma concreta de ahondar en ese Corazón que tanto ha amado a los hombres para “renovar y celebrar esa amistad”: palabras y gestos que buscan engendrar un modo concreto de vivir, un estilo de vida más profundamente cristiano, comprendiendo la grandeza de la vida desde la grandeza de Jesucristo.

Te advierto una cosa. Aquí no hallarás solo “información”, sino una invitación a la vida: “el encuentro con el Dios que nos ha mostrado su rostro en Cristo, y que ha abierto su Corazón, es para nosotros no solo informativo, sino también performativo”<sup>6</sup>, es decir, que transforma nuestra vida hasta hacernos sentir redimidos por la esperanza que dicho encuentro expresa. Puedes redescubrir el sentido de tu vivir, tu peso específico: “Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y su destino, a comprender

---

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, 4.

el valor de una vida auténticamente cristiana, a guardarse de ciertas perversiones, a unir el amor filial a Dios con el amor al prójimo”<sup>7</sup>.

Tal vez te digas: “¡Llevo años de vida cristiana sin necesitar de esta devoción!”. Te aconsejo que renueves el espíritu de discípulo siempre aprendiz y te recordaré unas palabras para que las guardes bien: “Se puede ser cristiano sin haber oído nunca una palabra humana sobre el Corazón de Jesús, pero no se puede ser cristiano sin pasar constantemente, impulsados por el Espíritu Santo, por la humanidad de Cristo y su centro unificador que llamamos Corazón”<sup>8</sup>.

Valga este anticipo para comprender que esto es cosa seria y no “cosa de viejecillas” o de “gente extraña”. Ojalá concluyas al final de estas páginas que “este viaje mereció estas alforjas”, el esfuerzo de fidelidad por ahondar en el misterio del corazón de Jesús que es el misterio de nuestra vida.

---

<sup>7</sup> SAN JUAN PABLO II, Audiencia del 5-X-1986

<sup>8</sup> K. RAHNER, *Las devociones al “Sagrado Corazón”*, Catania 1977, 44.